

El incendio de Doñana: Una advertencia más del cambio climático



Miguel Ferrer

El pinar que sufrió más daños durante el incendio / Carlos Ruiz (CSIC)



Playa, siesta, calor, helados, piscinas, paseos, incendios forestales... Como si de un elemento típico de la estación estival se tratara, un verano más hemos sufrido los incendios forestales, cada vez más numerosos y devastadores, que asolan la península ibérica. Miguel Ferrer, delegado institucional del CSIC en Andalucía, nos cuenta cómo se vivió el que sufrió el emblemático Parque Natural el pasado junio y apunta cómo reducir sus efectos a largo plazo

Recientemente, en Doñana y su entorno se han vivido momentos tremendos. Un incendio con varios frentes se alió con unos vientos anormalmente fuertes para, en poco tiempo, generar una situación extremadamente peligrosa y absolutamente descontrolada, en la que nada parecía poder detener el avance de las llamas. El incendio se originó en el paraje La Peñuela de Moguer el pasado sábado 24 de junio. En poco tiempo dos poblaciones turísticas costeras con alrededor de 100.000 personas, Matalascañas y Mazagón, se vieron sitiadas entre el fuego y la playa. A media tarde, el fuego amenazaba el centro de recepción de visitantes del Parque Nacional, conocido como Palacio del Acebuche, que hubo que evacuar de inmediato. Personas y vehículos fueron trasladados y se dio acertadamente la inevitable orden de desalojo de uno de los 5 centros de cría en cautividad del lince ibérico situado allí. Los linces que se encontraban en cercados pequeños acompañados de sus crías fueron capturados y trasladados inmediatamente. A aquellos que se encontraban en cercados de mayores dimensiones y que no era posible

capturar en plena situación de emergencia, se les abrieron las puertas para que, en el caso de que llegase el fuego, al menos tuvieran una posibilidad de escape.

Cuando más desesperada parecía la situación, el viento cayó dando una oportunidad a los efectivos anti-incendios de todas las administraciones a efectuar de forma eficaz su trabajo. Durante la

“Esperemos que este desgraciado incendio se convierta ahora en una posibilidad de recuperar no solo el área, sino la biodiversidad vegetal y animal que podría sustentar la zona”



noche y gran parte del domingo, el viento siguió relativamente calmado, lo que permitió reducir el incendio que el martes se declaró controlado. En la zona permanecieron retenes de bomberos forestales, vehículos autobombas y camiones no-driza, entre otros recursos para vigilar, rematar y liquidar el fuego. Este incendio ya no haría más daño del que había causado. Los 2.000 desaloja-



Vista del Palacio Bolín de Doñana / Héctor Garrido (CSIC)



dos a lo largo de los cerca de cuatro días que duró el incendio pudieron volver a sus casas al ser desactivado el nivel I de alerta, declarado desde las 22:15 del sábado. Así, el cómputo total de hectáreas quemadas realizado por el Plan de Emergencias por Incendios Forestales de Andalucía (INFOCA), se resuelve con 8.468 hectáreas aunque el perímetro sea mayor. En el Parque Natural de Doñana han quedado dañada-

“El incendio quemó 8.468 hectáreas: 6.761, en el Parque Natural de Doñana y 17 en el Paraje Natural Laguna de Palos y Las Madres. Calculan que el combustible potencial del incendio era de 43.225 hectáreas”

tuación de la coordinación anti-incendios ha funcionado con eficacia y profesionalidad, evitando situaciones de riesgo que podrían haber sido catastróficas. El corte de carreteras para facilitar el movimiento de vehículos de emergencia y evitar escenas tan dramáticas como atascos de tráfico cercanos al frente del incendio fue más que acertado. Mi reconocimiento por un magnífico trabajo.



De izquierda a derecha flamencos y corzos, un imponente alcornoque y uno de los lincec nacidos esta temporada / Héctor Garrido (CSIC)

das 6.761 hectáreas y en el Paraje Natural Laguna de Palos y Las Madres 17. El INFOCA calcula que el área potencial que podría haber arrasado el incendio era de 43.225 hectáreas.

El corazón del Parque, incluyendo la Reserva Biológica del CSIC, se salvó *in extremis*. Las llamas llegaron a pocos kilómetros de la carretera Rocío-Matalascañas, que las llamas habrían saltado sin dificultad, extendiéndose imparable por todo el Parque. Afortunadamente se detuvieron

a tiempo. Todos los lincec del centro de cría en cautividad fueron recuperados con la excepción de una hembra que murió de estrés durante la urgente evacuación.

Para tener una idea más certera de los daños producidos tendremos que esperar a una evaluación que ya está en marcha, pero pensando en lo que habría podido pasar y recordando recientes acontecimientos en nuestro país vecino, debemos sentirnos afortunados. La ac-

La zona afectada, si bien de un gran valor ambiental, no era la de mayor calidad del parque ni crítica para la conservación de especies amenazadas. De hecho, estaban planeadas intervenciones en ese sector para generar un hábitat con capacidad para albergar mayores niveles de biodiversidad dado su gran potencial. Los daños en las instalaciones de investigación del INTA (Instituto Nacional de Técnicas Aeroespaciales), en el Parador Nacional, campings y otras instala-



Límite del incendio de junio. / Carlos Ruiz (CSIC)

ciones, aún no se han evaluado. Respecto a especies afectadas, sin duda reptiles y anfibios, como siempre en estos casos, son víctimas propicias de los incendios. Afortunadamente, aunque presentes en la zona, no era esta un área crítica de alta concentración de este tipo de especies. El área afectada tampoco albergaba parejas reproductoras de águilas imperiales, y aunque usada con relativa frecuencia como pasillo de dispersión por los lince ibéricos, tampoco era vital para ellos. La mayor parte de las hectáreas quemadas eran de pinar de pino piñonero para extracción de piñas y madera y con elevada densidad de pies por hectárea, es decir, lo que muchos llamarían un bosque butanero, por la facilidad y virulencia con la que se pueden propagar los incendios en este tipo de monocultivo forestal. Una estructura de la vegetación diferente, más

“La mayor parte del área calcinada era de monocultivos forestales de pinos piñoneros. Es un ejemplo de lo que muchos llaman ‘bosque butanero’, por la facilidad y virulencia con la que se propagan los incendios”

cercana a la esperable en este tipo de suelos y condiciones climáticas, habría dificultado mucho la velocidad de propagación. Esperemos que éste desgraciado incendio se convierta ahora en una posibilidad de recuperar no solo el área, sino la biodiversidad vegetal y animal que podría sustentar la zona. Pocos sitios son tan apropiados como el Parque Natural de Doñana para que las repoblaciones forestales, en este caso tras un incendio, se hagan con criterios ecológicos y no sólo productivos.

Huelga resaltar el enorme peligro para vidas humanas que hemos vivido, además del terrible daño ambiental que se podría haber producido. Tenemos ahora que afrontar la recuperación de las zonas afectadas. Conviene recordar que de acuerdo a las predicciones del calentamiento



Centro de cría donde se cuida de los lince. / Héctor Garrido (CSIC)

global, la frecuencia e intensidad de los incendios forestales van a aumentar en el futuro (de hecho ya lo están haciendo). En ese sentido, no solo tenemos que desarrollar sistemas preventivos y de respuesta rápida cada vez más eficaces y profesionalizados (Andalucía dispone de un excelente dispositivo anti-incendios), sino que deberemos cambiar nuestra visión y estrategia de manejo de los bosques. Los bosques deben dejar de ser cultivos forestales mono-específicos a alta densidad, especialmente en áreas extremadamente secas y cálidas, como es el caso de gran parte de la península ibérica. Es un buen momento para diseñar intervenciones forestales que aumenten la biodiversidad y minimicen la posibilidad de vivir en el futuro incendios tan peligrosos como el que acabamos de sufrir ■